

italiana, mostrando las diferencias entre ambas corrientes, ya que la primera estaría encuadrada dentro de la Historia Local con un enfoque “tradicional”, diferente de la nueva metodología propuesta por la microhistoria italiana; de esta última, el autor analiza su surgimiento y desarrollo. Por su parte, Bernard Vincent en “Microhistoria a la española”, recorre los problemas que tuvo esta corriente para introducirse en la academia española –debido al fuerte rechazo inicial provocado en algunos historiadores– pero que sin embargo ha logrado producir obras de calidad microhistórica, algunas de las cuales él analiza. Se centra así en la obra de Jaime Contreras, de Tomás Mantecón, de Ángel Rodríguez Sánchez y de José Javier Ruiz Ibáñez. En “El historiador como...”, los historiadores valencianos Justo Serna y Anacleto Pons hablan de la crisis a la que se enfrentaría la microhistoria e intentan encontrar –a través de un repaso bibliográfico– los rasgos en común a los diferentes historiadores que caracterizarían a la microhistoria como corriente colectiva. Es de destacar la bibliografía que se sugiere como último capítulo del libro, ya que se transforma en una guía actualizada apropiada tanto para quienes desean acercarse a la aproximación microhistórica como para quienes desean profundizar en ella.

*Ensayos sobre microhistoria* es una buena muestra de estudios que nos acercan desde distintas miradas –algunas de ellas críticas– a esta corriente metodológica que muchos consideran en crisis o incluso “muerta”. Asimismo, promueve el conocimiento y la búsqueda de nuevos caminos para plantear vías metodológicas y teóricas con las que repensar cómo se construye la historia, y eso es lo que la hace tan interesante.

**Lea Geler**

**BELTRÁN, Diego Alberto , *Maquiavelo y su contribución a la dinámica política y a la fundación del espacio soberano occidental*, Escuela de Posgrado, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Juglaría Ed., 2003, con prólogo de Horacio González.**

Este libro de Diego Alberto Beltrán, fruto de su tesis doctoral en Historia, el autor discute el aporte de Maquiavelo al ámbito de la política y a la creación del espacio soberano en el mundo occidental moderno. Supe de esta tesis doctoral en el “Taller de Tesis” que me invitaron a dar en la Universidad Nacional de Rosario hace unos años, y la temática así como el tratamiento que el autor hacía

de los problemas que le interesaban me parecieron sumamente interesantes. Tras los conflictos políticos sufridos por Argentina en los últimos años (en parte como consecuencia del descalabro económico y social propiciado por una aceptación acrítica de los condicionantes del Consenso de Washington), la lectura del libro de Diego Beltrán tiene aún más claridad y se ajusta perfectamente al tipo de reflexión que debe hacerse sobre la realidad del país. La modernidad, la soberanía, la ciudadanía, el espacio político, fueron temas que hicieron su aparición plena en la historiografía argentina en particular, y latinoamericana en general, entroncando con la idea de representación política. Por el contrario, el libro de Beltrán liga aquellos problemas —por otra parte centrales para debatir en torno a los procesos de democratización y gobernabilidad del continente— con el concepto de Estado.

Sólo por esto el libro se muestra original, pero aún hay más: Maquiavelo permite a Beltrán reflexionar en torno al papel del azar y del conflicto social en la dinámica institucional y política así como en la construcción de las sociedades; el espacio soberano se articula con categorías centrales de la Antropología Política y la Antropología Jurídica como es la del “carisma”; y el conflicto social expresa la soberanía y el Estado... la Florencia de Maquiavelo permite a Beltrán tratar lo que creo que de verdad le interesa, y es el papel de la incertidumbre y de la inestabilidad política, así como el de la eliminación contrario que parece ser el eje de la lucha política y de la conquista del poder por el poder mismo. La estabilidad, sostenida sobre la exclusión del contrario, no fue el principio maquiaveliano. Como afirma Beltrán “mientras puedan expresarse institucionalmente los intereses de los distintos órdenes o sectores sociales en una dinámica diaria, la forma de representación republicana antigua asegurará la estabilidad del Estado” (p. 247).

**Gabriela Dalla-Corte Caballero**

**CALVENTE IGLESIAS, Virginia, *El retablo de los castaños maillos. (Una historia dieciochesca acontecida en Cabuérniga, Cádiz y Caracas)*, Santander, 2004, se, 801.**

He dicho y escrito sopotocientas veces que obras de creación pueden ser de gran utilidad para recuperar el pasado. Con harta frecuencia cuentos, films o canciones pueden acercarse más a la realidad pretérita que muchas crónicas de la que me gusta llamar Historia Sagrada.